

# AUTOBIOGRAFÍA. DE SU PUÑO Y LETRA, CON INTRODUCCIÓN DEL P. PEDRO EDMUNDO GÓMEZ, OSB<sup>1</sup>

María Gangoitti (+)



## Introducción

**“Es Dios Trascendente y yo totalmente en cuero”:** breve presentación de la “Autobiografía. De su puño y letra” de la Hna. María Gangoitti

En el número 225 de *Cuadernos Monásticos*<sup>2</sup> se publicó un novedoso documento teológico, pastoral y legislativo de la Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y las Sociedades de Vida Apostólica, titulado “La forma de vida eremítica en la Iglesia particular”, que viene a dar orientaciones para el

---

<sup>1</sup> Abad de la Abadía de Cristo Rey, El Siambón, Tucumán, Argentina.

<sup>2</sup> *Cuadernos Monásticos* n. 225 (2023), pp. 197-234.

discernimiento sobre un tema eclesial no del todo asumido, porque como ocurre cada tanto en la historia de la Iglesia, particularmente en épocas de crisis, se da actualmente, un resurgimiento de la vida en soledad (ermitaños diocesanos, experiencias eremíticas en órdenes y congregaciones, grupos de solitarios, “pustinia<sup>3</sup>”, ermitaños urbanos, ermitas virtuales..., etc.).

Ahora, en este número se publica una breve selección de textos<sup>4</sup> de la Hna. María Gangoitti, que lleva por título: “Autobiografía. De su puño y letra”, que propusimos para su divulgación al Consejo de Redacción de la revista, ambos escritos se iluminan e interpretan mutuamente, en la circularidad entre la teoría y la práctica, el discurso y el testimonio.

## I

Desde mi primer acercamiento juvenil al Monasterio de Nuestra Sra. de la Paz, en San Agustín, Córdoba, el paisaje serrano estaba signado por una “pequeña casita” con techo de chapas edificada sobre una roca, cerca del nuevo edificio que se estaba construyendo, a la que se accedía por una escalera tallada en la misma roca. Primero me atrajo la curiosidad, y luego la necesidad hecha deseo, que me hizo visitarla varias veces durante los días de retiro como huésped y de una manera particular en los momentos difíciles de la vida en comunidad y personales. Ese lugar se convirtió para mí en algo así como la “cueva” de la que nos habla san Gregorio en sus *Diálogos* (II,38).

---

<sup>3</sup> Cf. D. Catherine de Hueck, *Pustinia: espiritualidad rusa para el hombre occidental*, Narcea, Madrid, 1979.

<sup>4</sup> Realizada por la Hna. María Cristina Mujica, HHMM.

Esa “pequeña casita” sobre la roca, la ermita de la Hna. María, tiene una ventana pequeña y una puerta. En su interior una “cama”, que en realidad es una puerta, un candelero colgando de la pared al igual que una sencilla cruz de madera, una valija de cuero muy desgastada por el uso, una pava sobre un improvisado brasero y un lavatorio enlozado. En una carta a su gran amigo y benefactor el P. José María Boyle, osb, ella escribe:

“... El Padre José (Veronesi, osb), hizo ‘*tambour battant*’ una obra maestra, puerta nueva y ventana, con postigos y cristales, todo pintado de blanco, que parece sobre la roca, una paloma que se está por volar. Espero que no lo hará, ni tampoco su (...) ocupante! Y... (qué no podía creerlo!) el agua, el agua hasta arriba con un surtidor de cobre reluciente y tan sólido que ni el pampero más agresivo lo va poder vencer...”<sup>5</sup>.

Todo esto rememora, casi de modo sacramental, la simple belleza de la búsqueda de Dios<sup>6</sup> en la vida de una mujer (conversa, religiosa, monja, abadesa, prófuga, peregrina y ermitaña), que en diversos lugares (Marruecos, Palestina, Grecia, India y Argentina) y momentos, en cercanía de monasterios benedictinos (La Pierre-qui-Vire, Cristo Rey, La Paz) vivió muchos años de búsqueda incansable y siempre insatisfecha de Dios, hasta que, como ella misma afirma en su “Autobiografía. De su puño y letra”:

---

<sup>5</sup> Carta al P. Pepe (José María Boyle), Ermita de Emaús, 30 de abril de 1983.

<sup>6</sup> “Por medio de la pobreza, el ermitaño da testimonio de una calidad de vida verdaderamente humana que relativiza los bienes y señala a Dios como el bien absoluto; la simplicidad, la sobriedad y la austeridad de vida lo conducen a una total libertad en Dios” (CIVCSVA, *La forma de vida eremítica en la Iglesia Particular* n. 35).

“(…) Comprendí, que mi búsqueda de Dios no sería nunca satisfecha en este mundo y que el encuentro con Dios era para después de la muerte. En el silencio total, en la más completa soledad he vivido en la más profunda unión con Dios. Dios me ha dado durante estos años un conocimiento de mí misma, tan total que mi despojo interior de todo ha llegado a una pobreza que no se puede expresar, y una felicidad y una paz que no tiene nombre. (...) De esta pobre vida sólo espero la misericordia infinita y el perdón de mis pecados, por la pasión y muerte en cruz de Nuestro Señor Jesús Cristo, sin ningún mérito de mi parte”.

## II

La Hna. María Gangoitti, la ermitaña de Calmayo, encarna para los que la conocieron directamente o los que sólo lo hicimos de oídas y por la lectura, la búsqueda de Dios, en lo esencial, en “la pobreza propia” y “despojo de sí”<sup>7</sup>. Una búsqueda que no tiene nada de romántica o pseudo-mística, sino que, como ella misma lo dice en su coloquio espiritual con el R. P. Ángel Veronesi, osb, del que espigamos algunos pasajes, es angustia, “angustia de Dios”:

“Llevamos en nosotros una tal nostalgia de Dios, de qué sé yo por qué a Él no lo encontramos como quisiéramos. Eso es para la eternidad y lo sabemos que es para la eternidad y seguimos buscándolo. Es esa angustia de Dios que debería tener el mundo entero”<sup>8</sup>.

---

<sup>7</sup> “La vida eremítica se expresa en la elección de vivir una intensa y exclusiva búsqueda de la mirada de Dios, estimulada por el deseo de una unión íntima con Él, entregándose a Él solo en la más rigurosa separación del mundo. La vida de los *solí Deo* hunde sus raíces en el corazón mismo de la Iglesia y de la humanidad y se abre a una fecunda intercesión” (*La forma de vida eremítica en la Iglesia Particular* n. 1).

<sup>8</sup> Extraído de la grabación que el P. Ángel Veronesi realizó de un diálogo con la Hna. María en su ermita, texto inédito.

Al hacer referencia a su nostalgia-angustia, que es también la nuestra y la de todos, está hablando del deseo de Dios, “el punto de partida de la vida ascética es el paso de la angustia al deseo o, si se quiere, del deseo como carencia al deseo como impulso”<sup>9</sup>, hecho búsqueda existencial y nostalgia angustiosa en todo hombre: “Pero la busca por otro camino y se equivoca. Porque, yo pienso, cuando el Señor agonizaba en el Huerto de Getsemaní. Él, asumió en ése momento la angustia del mundo entero pasado y por venir”<sup>10</sup>. Y explicando cómo Cristo en la soledad asume, y el ermitaño con él, la angustia de toda la humanidad, afirma: “Esa angustia, porque el hombre está hecho para la felicidad y Dios nos hizo para ser felices. El pecado, ya le tuvo que torcer sus planes y llegar a esa felicidad por otro camino”<sup>11</sup>. Angustia del hombre y “angustia” de Dios.

Esta búsqueda deseosa de Dios no pasaba por su razón, bien formada en el razonamiento matemático: “Mi inteligencia estaba satisfecha, pero no mi alma, no”<sup>12</sup>, desde joven experimentó un deseo insaciable de la Verdad, que la llevó al encuentro con el Verdadero:

“En mi alma yo sentía un gran atractivo hacia la verdad y cuando empecé a leer buscaba la verdad en los libros que pretendían revelarlas y me entusiasmé por el estudio de las matemáticas que llamaban ciencias exactas, pero sólo satisfacían un encuentro de una verdad intelectual, pero no satisfacían esa búsqueda de esa verdad interior que sentía mi alma, sin saber lo que era. A los veinticuatro años, en una lectura del

---

<sup>9</sup> O. Clément, *La alegría de la Resurrección, Variaciones sobre la Pascua*, Sígueme, Salamanca, 2016, p. 138.

<sup>10</sup> De la grabación del P. Ángel Veronesi.

<sup>11</sup> *Idem.*

<sup>12</sup> *Idem.*

Evangelio, descubrí lo que buscaba, en la palabra de Cristo: ‘*Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida*’. Éste fue mi primer encuentro con Dios, y con el Verbo, es decir como Persona divina”.

En esta búsqueda angustiada es donde paradójicamente encuentra su felicidad, porque no se le quita el sufrimiento, sino que lo trasciende pascualmente. A la pregunta del P. Ángel: “¿Sus sufrimientos son muchos?”, la Hna. María responde:

«Muchos, una angustia ya le digo. Pero eso viene del conocimiento de nosotros mismos. Que en la soledad aquí, no hay escapatoria. *Es Dios Trascendente y yo totalmente en cuero*. Y entonces, claro nos puede matar. (...) No se puede ver a Dios sin morir y entonces resulta que sale esa oración que ahora se hace un poco de moda: “Señor, ten piedad de mí”, del peregrino ruso, bueno que ahora está un poquito de moda también, pero al fin. Es como una síntesis, una conclusión inevitable del conocimiento de sí mismo. Porque Dios me pone en un conocimiento de mí misma, tal que ya no tengo ningún apoyo, ni en mí, ni en nadie. Entonces, el solo apoyo en Dios, entonces surge esa oración: “Señor, ten compasión de mí”. El que se ahoga, el que lo echan al agua y se está ahogando, ése no va a hacer frases. Esas oraciones, frases largas, lindas, todo eso; ahí, no hay a tiempo... Me estoy ahogando, Señor, te digo socórreme !!! (...) Y ése es el sentido de la oración, es eso. Y yo no puedo decir, si personas me dicen rece por mí, pida por mí. Yo puedo decir para esa persona: “Señor, ten piedad”, porque *sé que ella también, está en cuero delante de Dios*»<sup>13</sup>.

El tema de la nostalgia-angustia-deseo es el “*cantus firmus*” de su polifónica vida, como lo vemos en estos tres fragmentos de sus cartas:

---

<sup>13</sup> *Idem*. Las cursivas son nuestras.

“Para mí el recuerdo suyo quedará inolvidable, por haber encontrado en Uds. dos (P. José Veronesi y P. José María Boyle) una total y profunda comprensión en los años que pase en la ermita de la Paz. De esos felices años guardo en el fondo del alma una continua nostalgia. Sin embargo, en esta última etapa de mi vida me siento plenamente feliz y la estoy viviendo cada día en la nostalgia de esa eternidad del encuentro con ese Dios que en este mundo he buscado sin poderlo nunca, poderlo poseer en este destierro, vivimos en la oscuridad del misterio de Dios, y del misterio de nuestro propio ser. Interiormente, el Señor me tiene vacía, en la impotencia la más absoluta, tanto físicamente y en lo espiritual más todavía, incapaz de rezar, en una pobreza interior, la más total, y la acepto, con la confianza en la misericordia y el amor de Dios”<sup>14</sup>.

“Para mí queda para siempre la nostalgia del pasado. Pero en esta última etapa de mi vida, esa nostalgia se ha vuelto nostalgia de Eternidad en ese verdadero encuentro del Rostro de Dios en el misterio de la muerte, y me siento muy feliz”<sup>15</sup>.

“Yo, sigo muy feliz en esta última etapa de mi vida de aventuras, esperando el encuentro en la eternidad de lo que he buscado por los caminos con tanto ardor, en la oscuridad de la noche de esta vida”<sup>16</sup>.

### III

La vida eremítica es permanecer en cuero en la presencia del Dios Trascendente, así nos desvela el inicio de su experiencia silenciosa y solitaria en La Pierre-Qui-Vire: “Y entonces ya que pasó el primer día que llegué, por primera vez *me encontré en el desierto, frente con*

---

<sup>14</sup> Carta a los P. José (Veronesi) y José María (Boyle), Mansión de Paz, Villa Rivera Indarte, marzo de 1987.

<sup>15</sup> Carta al P. Pepe (José María Boyle), Mansión de Paz, Villa Rivera Indarte, 25 de abril de 1987.

<sup>16</sup> Carta al P. Pepe (José María Boyle), Mansión de Paz, Villa Rivera Indarte, mayo de 1987.

*Dios, sola en cuero, desnuda y Dios*<sup>17</sup>. No es huir de la pobreza e inquietud humana, sino vivir hasta las últimas consecuencias una angustia, que mientras más se avanza en humanidad-espiritualidad se hace más profunda: “cuánto más se ve adelantado en la vida, más esa angustia se siente”<sup>18</sup>. Como ella misma comenta:

“Por ejemplo, una persona que tiene poca noción de la religión misma, bueno está bien, pero... no siente esas angustias porque no se conoce a sí misma. Entonces un Papa, una persona como el Papa, que conocimiento debe tener de sí mismo, es un hombre de Dios. (...) Es un hombre de Dios, entonces: Señor, para él, ten compasión de él”<sup>19</sup>.

Y el P. Ángel le pregunta: “¿Ud. reza así? ¿Señor, ten compasión de él?”, y la ermitaña le responde: “Sí, sí, por el Papa o por el Obispo. Ten compasión, por cualquier persona. Porque sé, que *no somos más que eso, en cuero delante de Él*”<sup>20</sup>.

La experiencia de la desnudez primordial ante el Dios trascendente es la que une y reúne al solitario con todos sus hermanos<sup>21</sup>, porque en su desierto, en su “pequeña casita” sobre la

---

<sup>17</sup> De la grabación del P. Ángel Veronesi.

<sup>18</sup> *Idem*.

<sup>19</sup> *Idem*.

<sup>20</sup> *Idem*.

<sup>21</sup> “La vida eremítica, como expresión de una búsqueda de interiorización y de unificación, puede ser un punto de aproximación y de toma de conciencia de ciertas dimensiones de la búsqueda de sentido para uno mismo y para el mundo que el ermitaño comparte con nuestros hermanos en la fe y en la humanidad. Es por eso que numerosos ermitaños, a partir de su experiencia de vida contemplativa o monástica, fueron, después del Concilio, protagonistas de una apertura y de diálogos con formas monásticas de otras Iglesias y religiones, y con otras expresiones de la cultura, en la búsqueda del Nombre de Dios y de su Rostro” (*La forma de vida eremítica en la Iglesia Particular* n. 26).



roca, en su búsqueda del Dios que lo ha encontrado y seducido, “*nudus nudum Christum sequi*” (Jerónimo, *Carta 52.5*):

“... Tiene que asumir también, porque encierra las angustias en las cuales pasa el ermitaño en su soledad. Cuando está de frente con Dios, pasa unas angustias tremendas, porque está asumiendo la angustia del mundo entero... Oh, terrible, terrible, terrible. Y al punto de decir, Señor mío, la verdad Señor, ten compasión de mí. No hay otra. Me gusta mucho en el día decir, antes se cantaba, cuando yo era joven, todo se cantaba en latín. Y uno de los pensamientos lindos lo puse en latín... (habla en latín) Mire que humilde el que compuso ese texto. *Oh, tremenda majestad, que, salvando, salvas gratis; salvar gratis* (Esta citando libremente el *Dies irae*), mire qué lindo”<sup>22</sup>.

Espero que esta breve presentación prepare el corazón del lector para entrar en diálogo con el corazón de la Hna. María a través del texto que ahora se publica, así pueda ingresar espiritualmente en su ermita y hacer su misma experiencia: “Es Dios Trascendente y yo totalmente en cuero”.

---

<sup>22</sup> De la grabación del P. Ángel Veronesi.

## TEXTO

María Gangoitti (+)

### **Autobiografía. De su puño y letra**<sup>23</sup>

7 de Marzo de 1988

Voy a intentar hacer el relato de mi vida, porque me lo ha pedido nuestra querida Madre General a quién debo tanto. Al recibirme como Hermana Mercedaria en la Toma de Hábito el 15 de Octubre de 1985 y en la Profesión de Votos perpetuos el 22 de Noviembre de 1985. Nuestra Madre ha solucionado la última etapa de mi vida, y ha hecho de esta etapa la más feliz de mi vida.

El maravilloso y misterioso salmo 138 nos descubre el plan de amor infinito de Dios para cada alma en particular. El Señor ha conocido cada uno de nuestros días antes de que empezaran a existir, ya estaban escritos en el libro de la vida.

Yo nací en Buenos Aires el 28 de Octubre de 1901 y me bautizaron el 29 en la Parroquia de San Nicolás de Bari.

Mis padres eran españoles, papá vasco y mamá murciana. En aquella época no se acostumbraba tomar fotos como ahora. La primera me la tomaron en casa del fotógrafo a la edad de año y medio y es muy curiosa. Salí llorando en la foto.

---

<sup>23</sup> Selección de textos: Hna. María Cristina Mujica. Transcripción de textos: Mirtha Graciela Simone.

Mi mamá contaba que cuando yo nací, y siempre, nunca lloré a gritos, sino con unos sollozos silenciosos y muy profundos como una persona mayor, nunca expresé mis penas infantiles como los demás niños. Me gustaban los juegos violentos, y era incansable, y cuando los demás niños se retiraban del juego para descansar yo quedaba parada. No era miedosa, cuando el sulky, pegaba saltos yo reía y gritaba: ¡Ay que se cae!

Si nací el 28 de Octubre de 1901, la computadora de la memoria que Dios me regaló me revela que este año en Octubre voy a cumplir 87 años ¿y qué fueron estos años, sino una sucesión de faltas, errores y fracasos de toda clase?

Sí, pero la experiencia de la vida me ha enseñado que nada es negativo, todo es positivo, todo es ir adelante en el camino, todo es vivir.

Mis relaciones con Dios, no se manifestaron sino de una manera muy oscura. Mis padres no tenían ninguna noción de vida espiritual. A su ejemplo yo viví una vida cristiana muy elemental. En mi alma yo sentía un gran atractivo hacia la verdad y cuando empecé a leer buscaba la verdad en los libros que pretendían revelarlas y me entusiasmé por el estudio de las matemáticas que llamaban ciencias exactas, pero sólo satisfacían un encuentro de una verdad intelectual, pero no satisfacían esa búsqueda de esa verdad interior que sentía mi alma, sin saber lo que era. A los veinticuatro años, en una lectura del Evangelio, descubrí lo que buscaba, en la palabra de Cristo: *“Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida”*. Éste fue mi primer encuentro con Dios, y con el Verbo, es decir como Persona divina.

Me enamoré de Cristo, y me entregué a él, yo era muy ignorante de la cuestión de amor. Era muy egoísta, ni siquiera para mis padres

sentía amor, y soñaba de libertad de independencia y soñé que lo encontraría en ese Dios que era la Verdad.

Por primera vez en mi vida, abrí mi alma, a un sacerdote le descubrí mi búsqueda angustiada y él me descubrió la solución de mi angustia en la vida de total entrega en la vida religiosa. Yo tenía entonces 24 años, y lo creí. Entré en relaciones con una congregación de enseñanza francesa, y como yo estaba bastante adelantada en las matemáticas y prometía más, mi caso les interesó y entré como postulante. Todo esto pasó con la oposición violenta de mis padres, y yo me sentí feliz. Me gustaba el ambiente del Noviciado, pero comprendía que no tenía vocación docente, y lo expresé en el momento de profesar, pero los superiores no admitieron que me fuera, y profesé. Inmediatamente me mandaron a un colegio de Argelia como profesora de Matemáticas. Ese año fue espantoso, fue un fracaso total, y enfermé. Entonces me mandaron a la Universidad, para seguir adelantando mis estudios y en el mismo tiempo dando clases. A pesar de mis resistencias las Superiores se mantenían firmes y me mandaron de directora a un colegio secundario. Mi rebeldía fue tan violenta que una noche me escapé por los caminos.

Mi pecado era muy grave, estaba canónicamente excomulgada, pero intervino en mi defensa un Obispo que me comprendía, y trabajó para que entrara en un Monasterio de Clausura, que se fundó en Marruecos donde he vivido 30 años en una búsqueda siempre insatisfecha.

He sufrido mucho, porque toda la vida en el Monasterio me parecía artificial, yo sentía un llamamiento interior de Dios muy fuerte. Dios me pedía vivir muy íntimamente unida con él, y me iba profundizando en un conocimiento de mí misma brutal en una

oscuridad total. Leí San Juan de la Cruz que me iba descubriendo cada vez más profundamente lo que Dios me iba pidiendo y que yo no sabía expresar con claridad a mis Superiores que me pusieron en cargos. Fui Maestra de Novicias, Asistente y por fin Abadesa, hasta que hablé con nuestro Superior eclesiástico, el cual me comprendió y a pesar de la oposición del Obispo, hizo los trámites en Roma para obtener la secularización en vista de la realización de lo que se descubrió ser una vocación de ermitaña y así salí para vivir esa vida en Palestina, es decir, Tierra Santa. Era en Marzo de 1962. He vivido 23 años de ermitaña.

Empezó para mí una etapa de 23 años de búsqueda incansable y siempre insatisfecha que san Juan de la Cruz describe maravillosamente:

Buscando mis amores iré  
Por esos montes y riberas  
No cogeré las flores  
Ni temeré las fieras  
Adónde te escondiste amado  
Y me dejaste con gemido  
Después de haberme herido  
Salí tras ti clamando  
Y eras ido.

Hice varias experiencias en grutas en Palestina, después en Grecia, 10 meses en India.

Por fin, a varias soledades en Argentina hasta que comprendí, que mi búsqueda de Dios no sería nunca satisfecha en este mundo

y que el encuentro con Dios era para después de la muerte. En el silencio total, en la más completa soledad he vivido en la más profunda unión con Dios.

Dios me ha dado durante estos años conocimiento de mí misma, tan total que mi despojo interior de todo ha llegado a una pobreza que no se puede expresar, y una felicidad y una paz que no tiene nombre. Como el intenso frío en que he vivido estos últimos años me afectó tanto el organismo, que tuve que abandonar la ermita, y buscar integrarme en la total entrega a Dios en la vida religiosa.

La querida Madre Ecla Varela me comprendió y me recibió como Mercedaria el 16 de Octubre de 1985, y me dio los Votos Perpetuos el 22 de Noviembre de 1986, y ahora vivo en el Noviciado la etapa, la más feliz de mi vida, esperando el único y verdadero encuentro con mi Dios.

De esta pobre vida sólo espero la misericordia infinita y el perdón de mis pecados, por la pasión y muerte en cruz de Nuestro Señor Jesús Cristo, sin ningún mérito de mi parte.

En el Noviciado vivo en el más profundo silencio y la más total unión con Dios, unida en el amor fraterno y la caridad con mis Superiores y mis hermanas. Como dice san Juan de la Cruz, despojada de todo, ya no guardo ganado, yo no tengo otro oficio que ya sólo en amor es mi ejercicio.

## Datos biográficos

### 1901

**28 de Octubre.** Nace en Buenos Aires, República Argentina, hija de Juan Bautista Gangoitti, vasco, y de Dolores Mondegas, argelina

**29 de Octubre.** Es bautizada con el nombre Guillermina, en la Parroquia de San Nicolás de Bari.

A mediados de año viaja con sus padres a la Provincia de la Vascongada, España; seguidamente pasan a Orán, Argelia.

### 1905-1925

**Orán.** Hace Jardín de Infantes y parte de la Escuela primaria con las Hnas. Trinitarias

Termina la primaria con las Hnas. Teresianas

Cursa el Secundario en el Liceo. En plena adolescencia, se siente inquieta y anhela encontrar la verdad

En las Matemáticas, tiene una respuesta. Por eso al terminar el Liceo, se inscribe en la Universidad de Argel, para hacer la Licenciatura de Matemáticas

Se trasladan a **Burdeos** (Francia)

Grande es la búsqueda de la verdad y la ansiedad de su alma.

Enferma de anemia y agotamiento, le recetan aire puro, descanso y sosiego.

### 1925-1932

**A los 24 años, en Bearmount du Lomangne,** en una casa de vacaciones, atendida por Religiosas de media clausura, se encuentra con el que es la Verdad.

Intenta ingresar con estas Hermanas, pero por la reacción de sus padres, la Superiora no la acepta.

Regresa a Burdeos, con sus padres.

Vuelve inmediatamente a África.

Continúa estudiando en la Facultad.

Habla con un Sacerdote, que le señala la Congregación de la Doctrina Cristiana.

Conoce a las Religiosas de esta Congregación.

Escapa de su casa e ingresa a la Vida Religiosa con dichas Hermanas.

Noviciado feliz.

El apostolado del Instituto es la Educación, descubre así que ésta no es su vocación. Manifiesta sus sentimientos, pero aconsejada por sus Superiores, hace su Profesión.

La envían inmediatamente a Bone como Profesora.

La destinan a Estrasburgo a terminar la Licenciatura. Se siente muy mal.

La mandan a Constantina como Directora.

Dura en el puesto alrededor de 15 días; escapa del Convento.

Se encuentra con un Obispo muy bueno que la lleva nuevamente a su Comunidad.

Vuelve a escapar con rumbo a Argel.

Llega a la ciudad de Blida y sin dinero tiene que recurrir a las Hermanas de su Congregación.

Las Hermanas llaman a su madre. Regresa con ella a su casa. Sigue con gran conflicto interior.

Como aún estaba ligada con los Votos regresa con las Hnas. pero esta vez de seglar, hasta que se cumpla el período de los mismos. La



Superiora de la casa es muy buena con ella, le señala el camino de la Vida Contemplativa.

## 1932-1962

Ingresa al Monasterio de las Clarisas de Burdeos. Toma el nombre de Mercedes de la Eucaristía.

Se la envía como Novicia a la nueva Fundación en Casablanca: “Monasterio de Cristo Rey”.

Le encargan el cuidado de dos Postulantes.

Profesa, se la nombra Maestra de Novicias.

Es elegida Abadesa por 3 años, sufre mucho.

Manifiesta su deseo de ser ermitaña.

## 1962-1967

**Le dan el permiso para hacer tres meses de experiencia de soledad, la hace en un Monasterio Benedictino de La Pierre-  
Qui-Vire.**

Pide la secularización, a los tres meses se la conceden.

Elige el nombre de Hermana María y como lugar para vivir: **Tierra Santa, en Belén** y luego en varias grutas de **Palestina.**

**Se traslada a Grecia e India,** alrededor de 10 meses.

**Hace algunas Peregrinaciones** porque siente que ésa es su verdadera vocación, pero, por ser mujer, es imposible vivir toda la vida de esa manera y las hace en cada lugar, por dos meses.

**También peregrina por Italia: Nápoles, Roma, Sifci, Loreto.**

Para su subsistencia, hace trabajos manuales en arpillera. Los viajes los realiza de diversas maneras: en barcos de carga, en otros barcos, paga medio pasaje, a dedo, caminando.

### **En Argentina**

Visita diversos lugares, hasta un leprosario en **Misiones**.

**Viaja a Santiago de Chile** a visitar a una familia amiga de Belén radicada entonces allí.

### **Regresa a la Argentina.**

Monseñor Gotau, la lleva a su Diócesis de **Añatuya, Santiago del Estero**; el Obispo le pide hacer algún apostolado, ve que esto no es para ella, permanece solamente un año en **Pampa de los Guanacos**.

**Conoce el Monasterio Benedictino: El Siambón, situado en Tucumán.** Allí pasa la Navidad, el Superior es el Padre Santiago Veronesi.

### **Viaja a Tierra Santa**

### **Regresa a la Argentina**

**Pide quedarse en El Siambón**, el Superior, Padre Gabino, no le permite, porque el lugar es muy húmedo.

El chofer, Carlos Albarracín, le cuenta **del Monasterio Benedictino de La Paz, en Córdoba**.

## **1978-1985**

**Viaja al Monasterio de La Paz, en Córdoba.** Conoce a los Padres: José Veronesi, su Padre Espiritual y José María Boyle, su gran amigo; quienes le permiten quedarse.

Está un tiempo con Hna. Magdalena López en **la casa de descanso de Calmayo**.

Vive unos meses en **la “Cueva del Indio” en los campos del Señor Ciro Fierro, en Calmayo**.

**Regresa nuevamente con Hna. Magdalena, enferma gravemente, es internada en Córdoba.**

**Convalece en la Casa de Ejercicios de las Hnas. Esclavas del Corazón de Jesús, en Villa Allende-Córdoba.**

**Viaja a Palestina**, mientras espera la construcción de la ermita.

**Regresa a la Argentina. Los Padres Benedictinos del Monasterio de La Paz**, le construyen la ermita de 1,50m x 2m, como ella la quería.

**Nuevamente Viaja a Palestina**

**Argentina. Vive en la ermita, a 600 mts. del Monasterio de La Paz, Córdoba.**

El Padre Ángel Veronesi, benedictino, graba un diálogo que mantiene con ella, en 1981.

Enferma gravemente y es llevada **a Córdoba, Capital.**

Se recupera en **la Casa General de las Hnas. Mercedarias en Alta Córdoba.**

**El Padre José Veronesi, la lleva al Monasterio El Siambón, en Tucumán.**

**Pasado un tiempo, enferma de gravedad.**

**Convalece en la Casa General de las Hnas. Mercedarias, en Alta Córdoba.**

Dialoga con el Sr. Cardenal Raúl Francisco Primatesta, a quien considera un amigo, le pide regresar **a su ermita en La Paz** y él accede.

Intenta regresar a su ermita, pero no es posible por su precaria salud. El Prior del Monasterio, Padre García Geniz le hace ver la inconveniencia.

**1985**

Sigue su convalecencia en la **Comunidad Noviciado de las Hnas. Mercedarias, Km. 14 en Villa Rivera Indarte, Córdoba**  
**15 de Octubre:** Ingresa al Noviciado

**1986**

**22 de Noviembre:** Hace su Profesión Perpetua en la Congregación de Hnas. Terceras Mercedarias del Niño Jesús. Queda como miembro en la Comunidad Noviciado.

**1989**

Enferma gravemente de los pulmones, es llevada a la Comunidad de **Alta Córdoba**.

**1989**

**22 de Julio:** Fallece a los 87 años, a las dos de la madrugada, en la Casa Generalicia de las Hermanas Mercedarias en Alta Córdoba, por un paro respiratorio.

Sus restos descansan en el Panteón de las Hermanas Mercedarias del Niño Jesús en el cementerio “San Jerónimo” de la ciudad de Córdoba, República Argentina.